

# Deuteronomio      Lección      26

## Capítulo 21

Deuteronomio

Lección 26 – Capítulo 21

Hoy nosotros comenzamos Deuteronomio capítulo 21, y este capítulo comienza con un ritual muy extraño que los rabinos judíos y los antiguos sabios hebreos han tenido dificultad para explicar. Los eruditos cristianos ni siquiera se molestan en intentarlo. Exploraremos este ritual y veremos qué sentido podemos hacer del mismo.

Este capítulo está realmente dividido en dos partes: versículos 1-9 que discuten el problema de un agresor desconocido que asesinó a alguien; y luego el resto que comienza una sección de 4 capítulos que trata de varias leyes diversas para Israel.

La clave para entender la primera parte del capítulo 21, es que gira en torno al tema de la sangre culpable.

Leamos juntos el capítulo 21 de Deuteronomio. Sólo leeremos la 1ra sección.

LEER DEUTERONOMIO CAPÍTULO 21: 1-9

El enfoque típico de este capítulo de eruditos y maestros es centrarse en tratar de dar sentido a cada uno de los elementos rituales involucrados en esta misteriosa ruptura del cuello de una vaquilla (una vaca hembra) que se hace en respuesta al problema de un asesinato que no ha sido resuelto y que fue llevado a cabo en la comunidad local. Ciertamente nosotros haremos lo mismo, sin embargo el tema mucho más grande con el que vamos a comenzar hoy trata con el terrible efecto espiritual negativo que el asesinato sin resolver tiene en la ciudad más cercana al lugar donde se encontró el cuerpo de la víctima, y más correctamente cómo esto afecta a Israel como un entero.

El problema es que el pecado de la culpa de la sangre (o mejor, la

condición o el estatus de tener culpa de sangre) se ha puesto sobre Israel como resultado de este asesinato sin resolver.

Hablemos de la sangre y la culpa de la sangre por un tiempo, porque los creyentes (especialmente los cristianos de las culturas occidentales) saben muy poco acerca de lo que es la culpa de la sangre y por qué la sangre es tan importante en el sistema de justicia y jurisprudencia de Dios. En pocas palabras, la culpa de la sangre es una condición grave de profanación y pecado que se lleva sobre una persona que viola las leyes de Dios que conciernen a la sangre. Quisiera comenzar ofreciendo una declaración bastante amplia que espero que al final de hoy haya explicado con suficiente profundidad para darles una mejor perspectiva sobre este delicado tema: la sangre está en el centro del sistema de justicia de Dios en la forma en que se encuentra un punto de apoyo en un sube baja. A medida que se balancea completamente una dirección hay un efecto, y a medida que se balancea de nuevo a otra hay un efecto opuesto. En un extremo del espectro, el mal uso de la sangre es la causa para que el Señor busque la retribución de un hombre, pero en el otro extremo el uso adecuado de la sangre es el remedio para el crimen de sangre.

Como estadounidenses que viven en una sociedad cuidadosamente desinfectada, no sabemos casi nada sobre la necesidad, el papel y la centralidad de la sangre en las Escrituras porque ofende nuestros oídos, nos hace desviar nuestros ojos, y vira nuestros estómagos simplemente para hablar de ello más que para cantar algunas cancioncillas cristianas acerca de la sangre de nuestro Salvador que nos hacen blancos como la nieve.

Sin embargo, a medida que hemos estudiado la Torá, encontramos que la Biblia tiene esta fascinación por la sangre y al mismo tiempo mantiene el valor y la necesidad de la sangre en la más alta consideración. Como cristianos tenemos decenas de canciones que celebran y lamentan "la preciosa sangre de Jesús". A los no creyentes, en particular a los ateos, les gusta señalar lo que consideran este espantoso y bárbaro hilo de sangre que deja y derrama que va desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Los cristianos evitan el Antiguo Testamento en gran medida debido a toda la sangre que se derrama y al mismo tiempo de alguna manera minimizan

mentalmente el papel de la sangre en el Nuevo Testamento y especialmente en el libro de Apocalipsis.

Cuando uno estudia la Biblia cuidadosamente, nosotros encontramos que la sangre es el principal elemento necesario para hacer convenios, así como para expiar las ofensas. Está prohibido comer y está prohibido tomar la sangre (la vida) de una persona inocente. La sangre causa profanación, por un lado, y por otro es el purificador supremo de la profanación en la tierra. Para los hebreos de antigüedad y para la mayoría de las otras culturas antiguas también, la sangre era central e indispensable en la adoración.

La Biblia no pierde tiempo en traer el tema de la sangre, porque en el tercer capítulo de Génesis la propia mano del Señor produce la primera muerte registrada en la historia cuando él mata a un animal y usa su piel para cubrir la desnudez de Adán y Havah (Eva). ¿Por qué Dios mató a un animal inocente para proporcionar ropa cuando había otras posibilidades como hojas o lana? Porque a partir de este momento en adelante se hará el caso de que sólo la sangre puede expiar pecados contra el Padre. Por lo que Dios tenía una opción: Él podía quitarle la vida a los criminales (Adán y Eva) o Él podía proveer un sustituto y aceptar la vida de ese sustituto como reparación y expiación por los pecados de los criminales.

Otro principio de Dios relativo a la sangre también se presenta al principio en las Escrituras: la vida orgánica que está llena de sangre es diferente de la vida orgánica que existe sin sangre. Es decir, la vida animal es totalmente diferente a la vida vegetal. La vida vegetal, aunque valiosa, es de menor valor ante los ojos de Dios que la vida animal. La vida vegetal se puede ofrecer a Dios para el agradecimiento y como una ofrenda de primicias, pero NUNCA puede plantar la vida expiar el pecado. Y esto se demuestra en que cuando Adán y Eva sintieron vergüenza, ellos usaron la vida vegetal (hojas de higo) para cubrirse. Desde un punto de vista físico racional, esas hojas de higo funcionaron perfectamente bien en su papel como ropa. Entonces, ¿por qué Dios reemplazó esas hojas de higo con pieles de animales? Dios no encontró esas prendas de hoja de higo inaceptables porque de alguna manera ofendieron Su sensibilidad de la moda, ni Él pensó que las pieles de los animales eran más duraderas; más bien fue que la vergüenza que Adán y Eva sintieron fue el resultado

de su culpa, y su culpa fue el resultado de la transgresión en contra del Señor.

Y transgredir en contra del Señor sólo puede ser pagado con sangre, nunca con la vida vegetal. Por lo tanto, el Señor hizo que Adán y Eva se PUSIERAN el resultado de su ofensa; sobre su desnudez física estaba los restos físicos del animal inocente cuya sangre fue tomada para expiar y pagar por su pecado. La sangre del animal satisface espiritualmente la exigencia de justicia de Dios.

Sin embargo, a pesar de que el ACTO pecaminoso fue pagado, toda la naturaleza entera de Adán y Eva estaba ahora infectada con el pecado; ellos habían quebrantado el único mandamiento de Dios: el NO comer de ese fruto del árbol del conocimiento del Bien y del Mal. Adán y Eva sabían intrínsecamente que su naturaleza del pecado tenía que ser cubierta; ellos trataron de hacerlo con la vida vegetal, pero Dios dijo que eso era insuficiente. Sólo la sangre puede cubrir el pecado. Por supuesto, Adán y Eva no estaban pensando conscientemente en términos de pecado; ellos sólo sabían que sentían vergüenza y pensaban que debía ser debido a su desnudez física. Así que buscaron un remedio físico para cubrirlo. La sangre es física, por supuesto, y toda carne requiere que la sangre exista; sin embargo, seres espirituales como ángeles y Querubines, incluso Satanás y sus demonios, no requieren sangre para existir. Aun así, la sangre física tiene un efecto espiritual y es este efecto espiritual lo que le importa a Dios y así debe importarnos a nosotros.

La Biblia utiliza un término para describir el ritual de la toma de la vida de un animal como un sustituto de la muerte que se debe con razón al ser humano que ha transgredido en contra de Dios: sacrificio. Acabo de mencionar que al principio de la Biblia se estableció el principio de sangre de que la vida con sangre es distinta de la vida que sale sin sangre (vida animal versus vegetal); y encontramos en etapas tempranas que la humanidad (aunque reconocían la necesidad de sacrificarle a Dios) por lo general preferiría hacerlo de la manera que cada hombre prefería en vez de hacerlo de acuerdo con los principios de Dios. Por consiguiente, nosotros tenemos el ejemplo de Havel y Kayin (Abel y Caín) a quienes se les dice que traigan un sacrificio a Dios y Abel trae un animal y Caín trae productos agrícolas. El producto agrícola es, por

supuesto, rechazado porque esto es aparentemente una ofrenda que implica expiación y por lo tanto la vida vegetal no es aceptable para ese propósito. Esta regla enfurece tanto a Caín que decide matar a Abel y por consiguiente tenemos el primer asesinato registrado. Permítanme ponerlo en otro sentido; tenemos el primer asesinato ilegítimo de un ser humano hecho por otro ser humano. La Biblia también llama a este acto de asesinato la toma de sangre.

Así que ahora tenemos otro principio sobre la sangre que es establecido: el asesinato ilegal e injusto de un ser humano crea la culpa de sangre sobre el perpetrador. Y la culpa de sangre es tan grave que SÓLO puede ser satisfecha por la sangre del culpable como reparación. La culpa de sangre es una profanación tan extrema de la persona que cometió el crimen que causa una separación instantánea entre esa persona y Dios.

Para ser claros, hay otros pecados que involucran sangre que también causan la culpa de sangre y uno de ellos es el que un humano ingiera sangre de cualquier tipo. Más adelante encontramos en la Biblia que no era permisible hasta la época de Noé, después del Gran Diluvio, tomar la vida de un animal como ALIMENTOS; hasta entonces, la única fuente autorizada de alimento eran las plantas.

En otras palabras, hasta el momento del Gran Diluvio el que un hombre matara a un animal y lo comiera era un crimen contra la sangre (un crimen en contra de las leyes de Dios concernientes a la sangre), que por consiguiente incurría en culpa de sangre. Y de esto también vino la prohibición de comer sangre, que es diferente a comer carne. Comer sangre significa beber directamente la sangre de un animal o matar a un animal por estrangulación o por algún otro medio que NO permita que su sangre se drene, y luego comer su carne. O puede significar usar sangre como ingrediente en los alimentos.

Por lo que entonces, simplemente hablando, la culpa de sangre surge cuando una persona viola cualquiera de las leyes del Señor con respecto a la sangre: desde el comer de ella, hasta el asesinato injusto de un humano, hasta un mal uso de ella (o la negligencia de usarla) en un procedimiento ritual. Sin embargo, la historia de Caín y Abel nos da un fuerte indicio de otro aspecto negativo de la culpa de la sangre. La

culpa de la sangre profana no sólo al perpetrador, sino que también profana la tierra en la que ocurrió; incluso profana la comunidad de personas en la que ocurrió. Escucha lo que dice Génesis 4 en cuanto a uno de los resultados no deseados del asesinato de Abel:

LBLA Génesis 4:10 Y el Señor dice, “<sup>9</sup>Entonces el SEÑOR dijo a Caín: ¿Dónde está tu hermano Abel? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guardián de mi hermano? <sup>10</sup>Y Él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. <sup>11</sup>Ahora pues, maldito eres de la tierra, que ha abierto su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano.

Aquí tenemos quizás el caso bíblico más conocido de la culpa de sangre y el resultado es que la tierra en sí misma está afectada. NO es que la sangre de Abel necesariamente “tocó” el suelo (aunque ciertamente debió de haber sucedido) y por lo tanto el contacto entre la sangre de Abel y la suciedad hizo que esa suciedad se contaminara con una maldición. Más bien la culpa en la tierra fue el resultado de su proximidad al acto de asesinato. La misma produjo un efecto espiritual negativo; la culpa de la sangre trajo consigo una consecuencia física y espiritual. Este asesinato tuvo el efecto espiritual de maldecir el suelo porque la tierra aguantó el efecto de la sangre de culpa que se cometió sobre ella causando así que el efecto físico de la tierra se degradara y por consiguiente no produjo cultivos tan bien (o tan fácil) como lo hizo antes de que la culpa de sangre ocurriera.

Yo no puedo enfatizar lo suficiente que esto no es alguna superstición antigua registrada en la Biblia. Si las leyes de la sangre no eran más que los productos de la fértil imaginación de los hombres, entonces el sacrificio de Yeshua era totalmente innecesario. Así que por favor entiendan que, aunque nosotros podemos encontrar estos principios de sangre y culpa de sangre extraños, no sólo están todavía plenamente en vigor, sino que también son la razón para que la historia de la ruta de redención proceda a lo largo de un camino muy significativo. Y yo tengo el más profundo pesar de que aquellos de nosotros en la iglesia del Mesías que somos responsables de enseñarles acerca de este principio de sangre, en su lugar, hemos optado por tomar el enfoque más gentil, y

simplemente ignorar hablar la verdad sobre las terribles consecuencias de la culpa de la sangre que se acumulan sobre nuestros hombros hora a hora. Me gustaría remediar eso y nosotros hablaremos de eso más en un rato.

Con ese entendimiento continuemos con Deuteronomio 21 y diseccionemos esos primeros 9 versículos. El único caso que se está discutiendo aquí tiene que ver con alguien que descubre a una víctima de asesinato, pero nadie parece saber quién cometió este acto. La suposición es que como el asesino no ha sido identificado, entonces no puede ser castigado de acuerdo con la Ley (que es ser ejecutado). Tenga en cuenta que el problema NO es acerca de encontrar al asesino y llevarlo ante la justicia; más bien se trata de qué hacer con el muy grave problema de la culpa de la sangre que ahora descansa sobre la tierra y sobre la gente de la comunidad local.

Tenga en cuenta que este caso se define además como haber descubierto el cuerpo “de conocimiento público”. Este cadáver fue encontrado en un campo, o a lo largo de una carretera. Técnicamente esto no cubre qué hacer en una situación por la cual alguien fue encontrado muerto dentro de una ciudad o un pueblo. Sin embargo, dado que no hay nada en la Torá que aborde específicamente ese matiz, los rabinos y los sabios han asumido que ciertas partes de esta ley podrían aplicarse a un asesinato sin resolver que tuvo lugar dentro de una ciudad.

El versículo 2 habla de ancianos y magistrados (en realidad la palabra en hebreo es shofet, jueces) que van a ir donde la víctima fue descubierta y van a comenzar un procedimiento legal. Dado que esta ley visualiza esa época en que Israel se establece en la Tierra de Canaán, y la tierra se ha dividido en 12 territorios (uno para cada una de las 12 tribus), entonces estos funcionarios gubernamentales (ancianos y jueces) son, por supuesto, los que presiden los asuntos en el su propio territorio.

Por lo que, si el crimen ocurría dentro del territorio de Judá, entonces serían los ancianos y jueces los que son miembros de la tribu de Judá los que oficiarían sobre el asunto.

Su primer trabajo es medir cuidadosamente la distancia desde la ubicación del cuerpo hasta las ciudades cercanas y determinar qué ciudad estaba más

cerca de la escena del crimen. Hay que tener mucho cuidado porque la ciudad que esté más cerca se le asigna la culpa de sangre provocada por el crimen. Ahora medita en esto por un minuto porque este no es algún procedimiento que los hombres hebreos idearon. Este es el procedimiento que el Señor ha creado. Date cuenta cuán real y vital es el principio que Jehová creó un gobierno humano para administrar Sus leyes en la tierra, y que su autoridad para determinar DONDE RECAE la CULPA DE SANGRE está completamente válida ante Sus ojos. Se depende de estos funcionarios gubernamentales para determinar, como agentes terrenales de Dios, cual comunidad va a ser responsable de lidiar con la culpa de la sangre causada por este asesinato que no ha sido resuelto. La ciudad que estaba más cerca no sólo llevaba la culpa, sino que ellos eran responsables de deshacerse de la culpa (para expiar por la misma). Si ellos NO hacían esto, ellos permanecían en la culpa de sangre ante Dios en perpetuidad.

El procedimiento ritual para absolver esta culpa de sangre comienza en el versículo 3. Y es que los ancianos de la ciudad situada más cerca de la escena del crimen deben proporcionar una vaquilla que nunca ha sido utilizada para el trabajo de campo o para cualquier propósito de trabajo en general. Deben llevar la vaquilla a un wadi cercano y allí romper su cuello, matándolo.

Un wadi es un lecho de río; uno que generalmente esté seco en partes del año o y tiene agua que fluye en otros momentos. La instrucción sobre el wadi es un poco incierta. La traducción típica es que esto debe ser un wadi "que está desbordado", o uno que está "fluyendo fuerte". Esto es un oxímoron en Israel porque hay muy pocos wadis que fluyen con fuerza en momentos predecibles (es muy raro al menos en los tiempos modernos). ¿Por lo que la pregunta lógica es que como la ceremonia debe hacerse cerca del cuerpo de la víctima de asesinato, en la proximidad local a la aldea designada, y ciertamente dentro de los confines del territorio tribal, qué sucede en el caso MÁS frecuente donde no hay wadi que ESTE fluyendo fuertemente? La mayoría de los nuevos estudios académicos están de acuerdo en que la traducción de la palabra hebrea 'eitan como "desbordamiento" o "flujo fuerte" no está correcta. En otros contextos de la Escritura la palabra tiende a indicar "fuerte" como en el sentido de "duro". En la Biblia, por ejemplo, cuando se habla de un rey (o incluso



el Señor) que gobernando con una “mano fuerte” una mejor traducción para el sentido de las palabras del siglo XXI sería una “mano dura”. Significa gobernar sin tolerancia, firme e inflexible. Por lo tanto, lo más probable es que esto se refiera a llevar a la vaquilla a un típico wadi israelí, uno que es inflexible, lo que significa que es tan resistente y rocoso que no se puede cultivar y que no proporciona agua útil. Aquellos que han estado en Israel pueden imaginar esto con bastante facilidad. Los wadis allí están secos la mayor parte del año, y sólo ocasionalmente tienen agua en forma de una inundación momentánea. Encontrarás una línea de arbustos de matorral y acacias (en hebreo, Shittim) árboles a lo largo de estos wadis, pero también hay rocas edesparramadas y el suelo es generalmente arena inorgánica. Si tratabas de quitar las rocas para plantar cosas, la próxima inundación repentina simplemente traería más rocas. Si plantabas un cultivo, la próxima una inundación repentina la destruiría en unos segundos. No sólo eso, el agua que está presente debajo de un wadi es generalmente en forma de tierra húmeda varios pies hacia abajo y rara la vez es adecuada para un pozo.

Así que probablemente esto está hablando de llevar la vaquilla a un lugar que no puede ser usado y que no se utilizará para cultivar u obtener agua. Es allí donde los ancianos de la ciudad deben romperle el cuello a la becerro. Permítanme señalar un par de cosas sobre este procedimiento. En primer lugar, es bastante cruel. Tu no rompes fácilmente el cuello de una vaca. El proceso sería doloroso y tomaría un poco de tiempo. En segundo lugar, en el libro de Éxodo (capítulos 13 y 34) se habla de este método de matanza ritual como el medio para sacrificar al primogénito de animales impuros (animales que debido a su especie no son aptos para el sacrificio o son descalificados para usarse como sacrificio debido a las imperfecciones). No hay nada sobre esta becerro utilizada en este ritual que indique que NO era adecuado para el sacrificio ritual o que era de alguna manera impuro.

Luego, durante este ritual nosotros vemos que los sacerdotes se presentan; cuál es el papel que ellos juegan nosotros no sabemos. Parecen estar allí principalmente para officiar y asegurar que el procedimiento se realice correctamente. Esto plantea un punto muy importante: el asesinato de la vaquilla en respuesta al descubrimiento de una víctima anónima de

asesinato, NO es un sacrificio. Ya ha sido establecido por Dios que un sacrificio SÓLO puede ocurrir en el Tabernáculo (más tarde el Templo), en tierra santa, y por supuesto este procedimiento ritual en particular que estamos estudiando puede ocurrir en un sinnúmero de lugares.

Además, los sacerdotes no son los que matan, no hay altar, y el animal no es quemado con fuego. Por lo tanto, esto no es de ninguna manera un sacrificio y más bien es otra cosa.

Luego, hay otro aspecto curioso del ritual. Los ancianos de la ciudad asignados con la culpa de sangre se lavan las manos (con agua) sobre el cuerpo del novillo y recitan la declaración como se describe en los versículos 7 y 8. Muchos traductores de la Biblia dicen que esas palabras pronunciadas por los ancianos son un voto a Dios; Yo no estoy de acuerdo con eso. No sólo no se invoca el nombre de Dios (algo absoluto que se debe hacer en un voto), sino que la estructura de la oración no emplea el participio hebreo 'im al principio de la oración, lo que lo convierte en un voto. En otras palabras, con el 'im incluido la traducción se convierte en "Lo juro", pero sin el 'im es simplemente " Yo declaro". Este versículo de Deuteronomio 21 NO, tiene el 'im y por lo tanto no tenemos ninguna razón para concluir que lo que los ancianos pronunciaron fue un voto o juramento.

El lavado de manos es probablemente una indicación simbólica de la inocencia de los ancianos en todo el asunto y que están diciendo la verdad. Están diciendo que no deberían soportar la culpa de la sangre porque no estaban involucrados con el asesinato, no sabían la identidad del asesino, y no podrían haberla razonablemente anticipado o impedido. Este lavado de manos era tan común en su significado en el Oriente Medio de antigüedad que esto es casi seguro lo que significaba. Recuerden que mucho tiempo después el significado de ese gesto de lavado de manos todavía existía mientras leíamos en el Evangelio de Mateo de Poncio Pilato haciendo algo similar en la corte convocada para condenar a Jesús a muerte, cuando (mientras el se lava las manos) le dice a la muchedumbre, "Soy inocente de la sangre de este hombre". Hasta el día de hoy es un dicho común casi en todas partes del mundo que nosotros "nos lavamos las manos del asunto" indicando nuestra inocencia.

Ahora volvamos a la declaración de inocencia de los ancianos de la ciudad. Más que un voto, lo que su declaración equivale es más que cualquier otra cosa una ORACIÓN a Dios. Una declaración a Dios que NO es un voto, por definición es, una oración. En esta oración, los ancianos están pidiendo directamente al Señor que los absuelva de la culpa de sangre causada por la muerte de la persona inocente (la víctima del asesinato). Ves aquí está la cosa: como este procedimiento ritual NO es un sacrificio, el mismo no puede tener una cualidad expiatoria; su propósito sólo puede ser de ilustración y demostración para el pueblo, pero también de obediencia a los mandamientos del Señor. La realidad es que esta oración fue la clave para el perdón en esta situación. Y los ancianos se apoyan en su estatus de redimidos para la absolución. Esto es bastante literal en el mismo molde que todo Creyente le pide perdón a Dios: somos redimidos y nuestro estatus de redimido nos da el derecho de pedir perdón y misericordia a Nuestro Padre (los no redimidos no tienen tal cosa disponible para ellos).

Fíjense en las palabras finales del versículo 8: “y serán absueltos (perdonados) de la culpa de la sangre”.

Perdóname por repetir algo que he tratado de enfatizar tantas veces, pero invariablemente alguien no lo entiende: una y otra vez en la Torá cuando el Señor establece estos procedimientos rituales expiatorios el pasaje termina con el Señor diciendo, “y serán perdonados”.

Hermanos esto significa exactamente lo que dice; estos sacrificios rituales (y en nuestro caso hoy una oración hablada dentro de un procedimiento ritual que NO es un sacrificio) traen perdón verdadero, real, completo e inequívoco. No el perdón parcial, no algo así como perdón. He oído a muchas veces predicadores decir que los pecados de AT estaban “cubiertos”, pero en realidad no fueron perdonados. Que ese perdón real sólo sucede en el Nuevo Testamento. Eso es completamente FALSO. Este problema sobre los pecados “cubiertos” versus los pecados “absueltos” o “perdonados” es una maniobra de distracción. No existe tal concepto como un pecado cubierto, pero no perdonado en la Biblia, Antiguo o Nuevo Testamento. Decir que un pecado está cubierto es sólo un coloquialismo y es simplemente una palabra elegida por un traductor. Cubierto, absuelto y perdonado significa lo mismo y traduce la misma

palabra hebrea (kipper o kaphar) y lleva el mismo peso y tiene el mismo efecto. Aquellos hebreos del AT que siguieron el sistema de sacrificios fueron perdonados por sus ofensas; Completamente. Si uno está decidido a seguir con la palabra “cubierto” en el AT (y no hay nada de malo en eso) entonces no hay absolutamente ninguna base para cambiar repentinamente el significado a “absolver, expiar o perdonar” en el NT. Este cambio se hace para tratar de probar, o disfrazar, una doctrina impulsada por la agenda de los hombres.

Entonces, ¿qué fue lo que el sacrificio del Mesías trajo a la mesa que era diferente de lo que sucedió con los sacrificios de animales? Bueno, al menos Su sacrificio era capaz de expiar las cosas que el sistema de sacrificios no podía. Su sacrificio podía expiar por un asesino. Su sacrificio podía expiar por un idolatra. No existe tal cosa dentro del sistema de sacrificios como un procedimiento ritual para expiar por un asesino o un idolatra; tal persona era simplemente permanentemente “karet” (cortado). Él era ejecutado físicamente y espiritualmente, separado de Dios. Sin embargo, si uno realmente confiesa y se arrepiente y confía en Yeshua, su culpa incluso por asesinato es expiada. Dicho esto, NO se te absuelve de que tomen tu vida física para expiar la culpa de la sangre, ni te escapas de la justicia terrenal; sólo la vida espiritual está asegurada a que continúe.

Además, el sistema de sacrificios Levíticos NO creó un camino por el cual un ser humano pudiera cambiar su naturaleza malvada por una nueva santa. El efecto de esto es que ningún ser humano podría encontrar su camino al Cielo. En cambio, en los tiempos del Antiguo Testamento, si moría en un estado justo, bajo las leyes de la Torá, entonces su alma o espíritu fue a un lugar que la Biblia llama el Seno de Abraham. El seno de Abraham NO era el cielo, porque ningún hombre que no haya tenido su naturaleza intercambiada por una nueva y santa puede ser lo suficientemente puro como para entrar al Cielo. Es cierto que los sacrificios de ‘Ola y Minchah se ocupaban de la naturaleza pecaminosa de los hombres hasta el punto de que el sacrificio permitía a un hombre estar en comunicación con Dios y en paz con Él. PERO estos realmente NO limpiaban la naturaleza impura del hombre. El sacrificio de Cristo allanó el camino para que el espíritu pecaminoso natural de un hombre (su naturaleza) fuera

intercambiado por un Espíritu Santo (una naturaleza nueva y santa). Con esta nueva naturaleza santa nosotros PODEMOS estar ante Dios en Su Cielo.

Y, por supuesto, bajo el sistema de sacrificios Levíticos había necesariamente sacrificio tras sacrificio.

Cada nuevo día requería sacrificios nuevos para la nación de Israel, y cada nuevo incidente de un pecado requería un ritual expiatorio adicional. Sin embargo, sólo hubo UN solo sacrificio por parte de Yeshua (de Sí mismo) que satisfizo una multitud de sacrificios dentro del sistema de sacrificios. ADEMÁS, Su sacrificio actuó de una manera que no se necesitan sacrificios adicionales en caso de que vuelvas a pecar.

Por último, Su sacrificio podía (en general) expiar los pecados intencionales de alto rango, mientras que el sistema de sacrificios no tenía tal disposición. Les recuerdo a aquellos que han escuchado esto de mí antes que la palabra “involuntario” como se refiere a los pecados no intencionales no es precisamente en todos sus aspectos lo mismo que la forma en que pensamos (en el vocabulario moderno) del término no intencional; es similar, pero hay diferencias sutiles pero importantes.

Esas fueron las principales diferencias entre lo que hizo el sacrificio de Yeshua en contraste con el sacrificio de toros y ovejas. Pero la integridad del perdón de Dios fue la misma en ambos casos.

Ahora volvamos a otros aspectos de la culpa de sangre. Espero que estés empezando a recibir una mejor imagen de lo que significa la sangre y lo que la culpa de la sangre significa y lo grave que es. Cuando yo dirijo la Comunión, los que hayan estado presentes saben que siempre leo un versículo que Pablo pronunció en 1 Corintios; y este versículo trata precisamente de lo que hemos estado discutiendo: la culpa de sangre.

LBLA 1 Corintios 11:27 De manera que el que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor.

<sup>28</sup> Por tanto, examínese cada uno<sup>[1]</sup> a sí mismo, y entonces coma del pan y beba de la copa.

Observen que un hombre será culpable de la sangre de Cristo si participa en lo que hemos llegado a llamar "Comunión", si lo hace indignamente. En mi mejor comprensión de lo que significa indigno en este contexto, creo que significa ser a) un incrédulo, y/o b) alguien que puede profesar ser creyente, pero ha caído tan lejos de la unidad con Dios que el sacrificio de Cristo no es eficaz para él.

Hay más que UNA sola excepción en todas las Escrituras que permita el consumo simbólico de sangre (o para el caso, comer simbólicamente de carne humana); y eso es la Comunión. La conexión del tiempo de la Pascua de Jesús de beber vino como símbolo de Su sangre no tiene absolutamente ningún paralelismo en la Biblia. El vino siempre estaba asociado con la alegría, nunca la sangre. El beber sangre realmente o simbólicamente para un hebreo era algo tan horrible y repulsivo que no creo que tenga las palabras para expresarlo. Y esta repugnancia al ingerir sangre fue ordenada y cultivada por Jehová, y se explica en Sus muchas leyes sobre la sangre (varias de las cuales hemos discutido hoy). La gravedad de esta situación en lo que se refiere a comer sangre escapa al cristiano promedio. Hay una historia fascinante en el Evangelio de Juan que podría, ahora, tener más sentido para ustedes. Vayan a sus Biblias a Juan 6:49 – 69.

#### LEER JUAN 6:49-69

En el versículo 61, después de que Yeshua haya pronunciado la necesidad absoluta de comer Su carne y beber Su sangre, hace una pregunta retórica mientras observa a muchos de Sus seguidores alejarse de Él (en disgusto podría agregar). Su pregunta es: "¿Acaso esto te ofende?" ¿A qué "esto" Él se refiere? ¡Por supuesto, que fue este mensaje de comer Su sangre lo que causó repugnancia absoluta entre incluso aquellos que se habían dedicado a Él! Y luego Él continúa diciendo que estas palabras son "en espíritu", indicando lo que todos sabemos intrínsecamente, que es que de NINGUNA MANERA Él estaba hablando de comer carne y beber sangre literal y físicamente; era simbólico de una decisión espiritual llegar a la unidad completa con Él.

Mucho después de que Cristo muriera, Pablo advierte en 1 Corintios que

los que son indignos no deben beber de la sangre de Yeshua (tomar la Comunión) o de lo contrario esa persona tendrá la culpa de la sangre. ¿Y cuál es la pena por la culpa de sangre? Si se conoce al perpetrador, su vida debe ser tomada. Una regla central de sangre en el sistema de justicia de Dios, es que cuando se derrama sangre inocente, la sangre de los culpables es requerida por Dios como pago, sin excepciones y sin sustitución. Y esta sangre requerida de los culpables NO es la sangre de la expiación; es la sangre de la retribución. Es la sangre de la deuda con Dios.

Quiero terminar esta lección señalando algunos principios adicionales de la culpa de la sangre. Y la razón por señalar esto es como un desafío para todos nosotros. Vivimos en una tierra tan contaminada por la culpa de la sangre que nuestro futuro nacional es completamente predecible: la destrucción junto con el resto del mundo. ¿Cómo podríamos nosotros, una supuesta nación cristiana, merecer la culpa de la sangre y dónde está nuestra culpa de sangre? En nuestra negativa a quitarla la vida de los asesinos y en su lugar decir que es mejor simplemente encarcelarlos hasta que mueran al final de una vida relativamente normal. Gran parte de la iglesia (y gran parte del judaísmo) llama a esto misericordia humanitaria. Recientemente hemos tenido ese horrible caso de un terrorista musulmán no arrepentido que planeó y ejecutó el bombardeo del avión que explotó sobre Lockerbie, Escocia, matando a casi 300 personas, siendo liberado de prisión por "razones humanitarias". No sólo su vida no fue tomada por esta masacre, fue liberado simplemente porque estaba enfermo (basado en alguna macabra y secular filosofía humanista de misericordia y perdón). Pero Dios dice que tal cosa es una negativa a obedecer Sus mandamientos. El asesinato trae sangre a la tierra y a la comunidad, no sólo al criminal. La única manera de que esa culpa sangrienta sea absuelta es por medio de quitarle la vida al asesino. Esa es la ley de Dios. Ahora nuestra propia nación se ha negado a hacer esto en muchos estados, durante décadas. Incluso estados que TIENEN la pena de muerte han encontrado innumerables razones para salvar la vida de un asesino premeditado. Todos vivimos hoy en una tierra empapada de sangre, y el Señor actuará.

Una vez más, sólo hay UN método prescrito para tratar con la culpa de la

sangre; ejecutar al perpetrador DE LO CONTRARIO toda la comunidad lleva la culpa junto con él.

Una pregunta que cualquier cristiano que ha sido salvo por años ya debería haberse hecho a sí mismo es: '¿Por qué la próxima batalla de Armagedón, dirigida por nuestro Salvador, es tan sangrienta y sin misericordia?' como puedes ver Armagedón es una Guerra Santa de aniquilación completa y absoluta. En muchos sentidos, es muy similar a la inundación de Noé, donde las ÚNICAS personas salvadas eran las de esa arca. Los únicos sobrevivientes de la Guerra de Armagedón en todo el mundo serán aquellos que profesaron a Yeshua ANTES de que comience la batalla. Aquellos que tratan de convertirse durante la batalla reciben el mismo tratamiento que los que no lo hacen: la destrucción.

Cristo es llamado el Vengador de Sangre en la Batalla de Armagedón. ¿Entiendes ahora lo que significa ese término? El Señor ha declarado al mundo entero culpable de culpa de sangre. Nosotros en esta sala somos culpables de sangre porque (entre otras cosas) somos parte de una nación que no sólo no enjuicia a los médicos abortistas, sino que también lo hace legal y lo pronuncia bien. En esta sala somos culpables de sangre porque en nuestra nación tenemos asesinos convictos que no están teniendo sus vidas tomadas para absolver nuestra culpabilidad de la sangre, y en cambio simplemente están cumpliendo largas penas de prisión; por lo tanto, ya que no haremos lo que se requiere para eliminar la culpa de sangre, el Señor está enviando a Su Vengador de Sangre, Yeshua HaMashiach, para hacer lo que la ley siempre ha sido: la sangre de los culpables es necesaria para derramar la sangre de los inocentes. Y una comunidad o sociedad que se niega a tomar la justicia de Dios sobre los culpables de sangre, es culpable por el hecho de ser miembro.

Permítanme señalar que no se trata ni de una llamada ni de una excusa para el vigilantismo. Tenemos un sistema de justicia, y tenemos que trabajar duro para cambiarlo. Pero también señala una de las principales razones por las que necesitamos estudiar la Palabra de Dios a fondo, y también apresurarnos a aceptar lo que Jesucristo ha hecho por nosotros. Aquellos de nosotros que debemos cargar el precio de nuestra sangre lo tenemos pagado por el Mesías. Pero eso sólo se aplica a aquellos que



realmente CONFÍAN en quién Él es y lo que Él ha hecho.

La próxima semana continuaremos en Deuteronomio 21 en lo que se refiere a las familias y el botín humano de la Guerra Santa.